

# PRÁCTICAS ARTÍSTICAS CONTEMPORÁNEAS Y RECONFIGURACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

Rut MARTÍN HERNÁNDEZ

Universidad Complutense de Madrid

El derecho a la ciudad es, por tanto, mucho más que un derecho de acceso individual y colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. [...]. ¿Cómo podemos, entonces, ejercerlo mejor?

David Harvey<sup>1</sup>

El crecimiento de la ciudad ha sido utilizado históricamente como uno de los principales elementos de desestructuración social. En la actualidad, «la producción de subjetividades en relación con el espacio puede ser analizada desde prácticas disciplinarias y tecnologías biopolíticas».<sup>2</sup> Asistimos, asimismo, desde hace décadas a una remodelación del espacio público urbano sobre la base de las leyes de mercado. A pesar de que, en teoría, los espacios públicos están diseñados para ser habitados, cada vez más están siendo condicionados por el consumo, que actúa como eje articulador de estos y que fomenta unos procesos de subjetivación concretos. Este hecho, que claramente produce un sesgo discriminatorio, está forzando unos usos y accesos a lo público en los que se da prioridad a unos modos de actuar frente a otros. Según Delgado,<sup>3</sup> se están produciendo

---

1 D. Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal, 2013, p. 20.

2 J. Sequera, «Ciudad, espacio público y gubernamentalidad neoliberal», *Urban*, NS07 (marzo de 2014-agosto de 2014), Madrid, Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. UPM, pp. 69-82, espec. p. 75.

3 M. Delgado, «La artistización de las políticas urbanas. El lugar de la cultura en las dinámicas de reapropiación capitalista de la ciudad», en *X Coloquio Internacional de Geocrítica, Barcelona 26-30 de mayo de 2008*, en línea: <<http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/393.htm>> (consulta: 25/08/2016).

do unos procesos de *tematización* y *espectacularización* de lo público que están muy relacionados con los procesos de gentrificación tan propios de la ciudad neoliberal. «De este modo, cuando la producción deja de estar separada de la vida cotidiana, la ciudad al completo se convierte en una máquina de producción viva, objeto y sujeto de trabajo: materia prima y resultado al mismo tiempo».<sup>4</sup>

La calle, concebida como lugar de relación, está dejando paso a lo público como lugar de transición entre los distintos *actos* de consumo que los ciudadanos pueden llevar a cabo. Este tipo de regulación del espacio público está ocasionando unos problemas de desplazamiento y exclusión que están desbancando unos usos en pos de una individualidad en la que la relación con el *otro* se está viendo seriamente comprometida. Era, precisamente, a través de esta interrelación personal como lo público tomaba sentido, en la medida que formaba al ciudadano, capaz de aprender a través de los acuerdos tácitos y la resolución de conflictos, una serie de capacidades cívicas. Estas cuestiones se consideran clave para fomentar la habitabilidad del espacio de todos y su uso responsable, para potenciar valores como la sociabilidad y la integración.

Otra de las consecuencias que trae consigo este hecho es una homogeneización, que, unida al creciente uso privativo del espacio público, va convirtiendo paulatinamente la ciudad en un *no-lugar*.<sup>5</sup> Espacios que, de alguna manera, aseguran sus conceptos de utilidad, seguridad y control.<sup>6</sup> Otro de los condicionamientos a la hora de abordar lo público es que en la contemporaneidad, nos hallamos desterritorializados. Tal y como expone Felix Guattari, nuestros «existenciales originarios —cuerpo, espacio domestico, clan y culto— ya no están arrumados en un suelo inmutable, ahora se enganchan a un mundo de representaciones precarias y en perpetuo movimiento».<sup>7</sup> Bajo esta perspectiva, Guattari expone que las ciudades

---

4 J. Sequera, «Ciudad, espacio público...», p. 71.

5 M. Auge, *Los «no lugares» espacios de anonimato. Una antropología sobre la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 2000.

6 M. Delgado, *El espacio público como ideología*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, p. 9.

7 F. Guattari, *La ciudad subjetiva y postmediática. La polis reinventada*, Cali, Fundación Comunidad, 2008, p. 216.

han devenido máquinas inmensas, y que, toda la vida que las recorre se encuentra fuertemente condicionada por esas *megamáquinas*.<sup>8</sup>

## Estrategias artísticas para nuevos procesos de subjetivación en el espacio público

Si la calle ha devenido un espacio del anonimato, conformada por el consumo y las redes de poder que la ciudad neoliberal pone en marcha, sometida al control constante de nuestra cotidianeidad, si nos encontramos desterritorizados y la identidad específica ligada a los lugares concretos está desapareciendo, cabría preguntarse cómo parar la fuerza de la *megamáquina* a la que Guattari hace referencia. Tal y como expone Agamben, «una confrontación con los dispositivos metropolitanos solo será posible cuando penetremos de un modo más articulado, más profundo, en los procesos de subjetivación que la metrópolis implica. Porque creo que el resultado de los conflictos dependerá de la capacidad para actuar e intervenir en los procesos de subjetivación».<sup>9</sup> Cabe analizar, entonces, con qué posibles estrategias contamos para generar nuevos procesos. Una de las potencialidades de las prácticas artísticas es, precisamente, su capacidad transversal de convivencia con otras disciplinas y las posibilidades que se desprenden de transferir unos modos de hacer, unos saberes específicos, a otros campos y espacios de actuación.

Si bien estas estrategias que parten de lo artístico para insertarse en lo social están dirigidas a distintos y variados conflictos o problemas, existen una serie de ejes y constantes que, de alguna manera, permiten comprender unos modos específicos de operar en lo público. En primer lugar, podría establecerse como una estrategia común la reapropiación del espacio público. La mayoría de las propuestas parten de una apropiación para plantear alternativas a su uso (o desuso) original, variando, así, los procesos de subjetivación que estaban teniendo lugar. Por otro lado, suelen hacer énfasis en

---

8 Ib., p.224.

9 Agamben, «Metropolis», en *Seminario Metropoli/Moltitudine, Venecia, Uniomade, 11 de noviembre de 2006*, en línea: <<http://www.eldesconcierto.cl/cultura-y-calle/2014/03/25/metropolis-una-conferencia-de-giorgio-agamben/>> (consulta: 25/08/2016).

los valores identitarios ligados al territorio, aquellos que han sido contruidos tras tiempo de convivencia y enclavados a partir de las relaciones sociales y experiencias compartidas. Otra de las constantes observadas es la puesta en práctica de metodologías colaborativas de acción-participación, mediante las cuales el papel de los habitantes va a superar el de participantes para convertirse en coproductores de la obra. Como consecuencia se produce una reivindicación de los saberes experienciales, aquellos que surgen en los procesos de intervención y que se potencian con las experiencias subjetivas propias de los agentes implicados. Se produce, además, un punto de encuentro entre distintas áreas de conocimiento. La perspectiva transdisciplinar con la que se abordan estas acciones parte de nociones de diferentes saberes que se conjugan entre sí para formar laboratorios híbridos de acción en los que lo artístico, las ciencias sociales, la política, la cartografía, las pedagogías críticas o la arquitectura, entre otras, están presentes.

Dentro del estudio de las estrategias particulares, podrían citarse aquellas dirigidas a la reivindicación de las potencialidades del juego en la esfera pública, las estrategias relacionales y de reutilización de espacios en desuso, estrategias para el cuestionamiento de los procesos de gentrificación de los centros urbanos, las propuestas desde el género, aquellas dirigidas a la ecosostenibilidad del espacio urbano o las prácticas artísticas cartográficas, que son el elemento central de estudio en este texto.

## Prácticas artísticas cartográficas y resignificación del espacio público

Las prácticas artísticas que contemplan la resignificación del espacio público plantean la posibilidad de ofrecer alternativas para un espacio sensible, un territorio de carácter inclusivo, vivencial, en el que lo cotidiano, los afectos, lo social y lo comunitario cobren fuerza. Una de las estrategias más utilizadas va a ser el apropiarse de las nociones cartográficas para ofrecer otros modos de representación del territorio que posibiliten visualizar aquellas cuestiones que han quedado ocultas en los mapas oficiales, confeccionados desde el poder. Por otro lado, y de forma simultánea, las posibilidades que se abren desde nuevos códigos de representación potencian las acciones que encuentran en el caminar y recorrer la ciudad, unos modos de

experimentación con lo urbano capaces de acoger la subjetividad para dar paso a otras posibles narraciones.

La creación de mapas, entendidos como una representación visual del territorio, ha estado vinculada desde siempre al desarrollo del poder, en términos foucaultianos. El mapa, como elemento representacional, incluye aquello que *debe ser visto* y legitima aquello que *merece ser contado*. Por otro lado, funciona como elemento de control social, organizando el espacio en virtud de unos fines concretos, jerarquizando la información, construyendo unos discursos que pasan a formar parte del inconsciente colectivo. Según Brian Harley, «los mapas tienen su “política” [...]. El poder viene del mapa y atraviesa la forma en que están hechos los mapas [...]». Clasificar el mundo es apropiarse de él.<sup>10</sup> De aquí se extrae una cuestión clave a la hora de analizar los nuevos modos de acción y es, precisamente, el hecho de que el poder del mapa proviene del propio proceso de construcción del mismo. Esta cuestión, también apoyada por Martín Dodge y Rob Kitchin,<sup>11</sup> plantea cómo el mapa, más que producto, es, sobre todo, proceso, es siempre práctica. Las posibilidades que se extraen, por tanto, para intervenir en los procesos cartográficos ya dados conllevarían *el poder* de transformación de sus discursos y, por tanto, del territorio en sí mismo.

La plataforma Iconoclastas lleva desarrollando desde el año 2008 espacios de experimentación, mediante talleres de investigación cartográfica y cursos de libre distribución. Desde esos encuentros estudian la capacidad de los soportes visuales para sostener y visualizar las redes políticas y afectivas. Su *Manual de mapeo colectivo* (2013) supone un compendio de recursos cartográficos críticos que surgen desde la experiencia práctica de la plataforma.

Desde las prácticas artísticas se plantea a menudo la cuestión de hasta qué punto el mapa es susceptible de producir realidad. Esta idea, sostenida

---

10 J. B. Harley, «Hacia una deconstrucción del mapa», en J. B. Harley, *La nueva naturaleza de los mapas: ensayos sobre la historia de la cartografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 185-207, en línea: <[http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/luis\\_cabrales/2.pdf](http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/luis_cabrales/2.pdf)> (consulta: 25/08/2016).

11 M. Dodge y R. Kitchin, «Rethinking maps», *Progress in Human Geography*, 31 (3) (2007), pp. 331-334.

por John Pickles,<sup>12</sup> plantearía las capacidades de modelizar el mundo de la cartografía. La puesta en marcha de este tipo de iniciativas contempla en la mayoría de los casos, como objetivo principal, la transformación socio política del lugar.

Otro de los aspectos fundamentales es el papel de los procesos cartográficos en la apropiación del espacio; históricamente, desde las instituciones oficiales y clases políticas; pero, de manera alternativa, desde la propia ciudadanía, ofreciendo nuevos modos de intervenir en lo público, resignificándolo. Los nuevos procesos cartográficos estudian formas de empoderamiento social a partir de la ruptura de las lógicas de los relatos dominantes. La plataforma *Increasis* (2013), proyectada por Todo por la Praxis, funciona como un mapa abierto en el que cualquiera puede identificar los edificios vacíos que forman parte de nuestro paisaje urbano. Su finalidad es cuantificar los recursos y ofrecer alternativas de uso y ocupación de los mismos.

El mapa pasa de ser una representación objetiva del territorio a configurarse como una representación subjetiva que visibiliza los disensos, los conflictos, las historias particulares, las identidades y la cotidianeidad. Una voluntad de investigar sobre la ciudad invisible e invisibilizada es la base del proyecto que desarrolló BAT bajo el título *Invisibles* (2014). Se trata de ofrecer «una mirada hacia la ciudad oculta y diversa, que no vemos, no queremos ver o pretendemos que no se vea».<sup>13</sup>

Existe, asimismo, una necesidad de incidir en las variantes contextuales. El hecho de que muchas de las propuestas artísticas, en este sentido, manifiesten de forma explícita la subjetividad en la construcción de nuevos acercamientos cartográficos a un contexto concreto se puede entender, entonces, como una acción subversiva en sí misma. La necesidad de visualizar

---

12 J. Pickles, *A History of spaces: Cartographic reason, mapping and the geo-coded word*, Nueva York, Routledge, 2014, p. 128.

13 En línea: [http://www.ehu.es/es/web/ehukultura-bizkaia/content/-/asset\\_publisher/0wHI/content/info\\_colaboracion\\_bat2014?redirect=http%3A%2F%2Fwww.ehu.eus%2Fes%2Fweb%2Fehukultura-bizkaia%2Fkolaborazioak%3Fp\\_p\\_id%3D101\\_INSTANCE\\_Fvc%26p\\_p\\_lifecycle%3D0%26p\\_p\\_state%3Dnormal%26p\\_p\\_mode%3Dview%26p\\_p\\_col\\_id%3Dcolumn-2%26p\\_p\\_col\\_pos%3D1%26p\\_p\\_col\\_count%3D2](http://www.ehu.es/es/web/ehukultura-bizkaia/content/-/asset_publisher/0wHI/content/info_colaboracion_bat2014?redirect=http%3A%2F%2Fwww.ehu.eus%2Fes%2Fweb%2Fehukultura-bizkaia%2Fkolaborazioak%3Fp_p_id%3D101_INSTANCE_Fvc%26p_p_lifecycle%3D0%26p_p_state%3Dnormal%26p_p_mode%3Dview%26p_p_col_id%3Dcolumn-2%26p_p_col_pos%3D1%26p_p_col_count%3D2)> (consulta: 25/08/2016).

la vida social más allá de las características físicas del territorio es otra de las constantes fundamentales, dar voz a las historias alternas, minoritarias o invisibilizadas. «La ciudad contemporánea está cada vez más caracterizada por el aumento de espacios mixtos o híbridos en los que elementos materiales y flujos de información (en su mayoría invisibles) convergen. Más que nunca, el mapa se convierte, así, en un instrumento orientado a la visualización de fenómenos invisibles o que simplemente son de naturaleza no visual».<sup>14</sup> Explorando lo invisible pero perceptible, Escoitar.org propone servirse de los sonidos para redescubrir la ciudad planteando el taller *No tours* (2009) en el que se genera una cartografía sonora de la ciudad de Gijón.

En ese construir, en ese formalizar el espacio a partir de los conflictos existentes, se produce asimismo, como efecto simultáneo, la visibilización de la complejidad de las relaciones de poder que condicionan las representaciones cartográficas oficiales. Si, tal y como apuntaba Foucault, problematizar un hecho es, precisamente, despojarlo de su estatuto de evidencia, esta visibilización se convierte en una estrategia para deslegitimar o cuestionar los mapas oficiales como única verdad posible. Se da paso, entonces, a cartografías alternativas que, en hibridación con estrategias artísticas, funcionan como artefactos políticos de acción en lo social.

La construcción de estos nuevos mapas que se plantean desde el arte siempre parte de una autoría colectiva, abierta, y una concepción del espacio flexible, consciente de su carácter efímero. Las estrategias colaborativas y participativas, de código abierto, se constituyen como uno de los ejes de actuación principales. Si anteriormente el acceso a la información y a herramientas para la creación de mapas estaba claramente limitado a determinados sectores profesionales, académicos y oficiales, hoy en día dan pie a unas posibilidades de manipulación infinitas. Las redes sociales nos ofrecen, asimismo, unas posibilidades de conjunción de puntos de vista y difusión anteriormente no contemplados.

Con la voluntad de profundizar en el descubrimiento de territorio desde lo local, desde el barrio, surge *Tweet and walks* (2013), de María

---

14 J. Freire y D. Villar Onrubia, «Prácticas cartográficas cotidianas en la cultura digital», *Razón y Palabra*, 73 (2010), p. 10, en línea: <<http://razonypalabra.org.mx/N/N73/MonotematicoN73/01-M73Freire-Villar.pdf>> (consulta: 25/08/2016).

Arana + Doménico di Siena + Asier Gallastegi, un recorrido social en el que se va dando cabida a los descubrimientos particulares, que sirven de elementos para el diálogo. Estos descubrimientos pueden ser, asimismo, compartidos en las redes sociales, de tal manera que exista una continuidad de los paseos y de las experiencias compartidas.

Se crea, entonces, un campo propicio de investigación en el que se pueda dar cabida a lo particular, como las historias personales, los estilos de vida o el impacto que el crecimiento de la ciudad tiene sobre los ciudadanos, mientras que, al mismo tiempo, se atiende a lo global, a las formas de producción propias del neoliberalismo y a la influencia del consumo en los espacios públicos —con tendencia a la homogeneización— de nuestro presente. Las estrategias seguidas por Rogelio López Cuenca tratan de vincular memoria y espacio con la finalidad de ofrecer unos *contramapas* de carácter abierto, planteados como espacios de reflexión y dispositivos discursivos alternativos. Las actuaciones del artista en espacios urbanos sirven para configurar una serie de «manuales de desorientación».<sup>15</sup>

Ha existido un importante vínculo entre las nuevas prácticas cartográficas y la reivindicación del caminar y recorrer como práctica artística. Según Italo Calvino, «la primera necesidad de fijar los lugares en un mapa va ligada al viaje; es el memorándum de la sucesión de etapas, el trazado de un recorrido».<sup>16</sup> Este concepto de viaje ligado al recuerdo se halla también presente en la obra de Walter Benjamin. Para el autor, «la ciudad es un paisaje sin umbrales».<sup>17</sup> Al unir el recorrido del espacio con su formalización, con su visualización a través del mapa, entra también en juego el tiempo y, consecuentemente, la memoria y la identidad. El componente subjetivo vinculado a la propia experiencia del caminar es explícito. Si además ese caminar es compartido, la experiencia es capaz de generar vínculos y el poder de acción sobre el territorio se multiplica. Ya no se trata de andar unos al lado de los otros, como un hecho automático en las rutinas de

---

15 R. López Cuenca y T. Millet, *Radical geographics. Rogelio López Cuenca*. Dossier de prensa, Valencia, IVAM, 2015, en línea: <<https://www.ivam.es/noticias/radical-geographics-rogelio-lopez-cuenca>> (consulta: 25/08/2016).

16 F. Careri, Walkscapes. *El andar como práctica estética*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002, p. 152.

17 W. Benjamin, *El libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2005, p. 427.

desplazamiento diario en el que solo importa el destino, sino de andar juntos, siendo conscientes del tiempo y del espacio que estamos recorriendo, convirtiéndolo en una experiencia consciente.

Los artistas contemporáneos hacen suya esta máxima a partir de los referentes que suponen las excursiones y visitas dadaístas y las derivas situacionistas. Al andar, en estos términos, también se consigue un acercamiento a las historias particulares de cada uno, aquellas que se desarrollan en el espacio recorrido y que condensan la experiencia del pasado y del presente. «Andar es un arte que contiene en su seno el menhir, la escultura, la arquitectura y el paisaje».<sup>18</sup> Las imágenes encontradas en el acto de caminar son evocadoras de narrativas personales<sup>19</sup> que suceden, dicho sea de paso, en colectividad, es decir, en conjunción con otras narrativas, para mostrar la ciudad como una miríada de subjetividades y relatos capaces de ser releídos desde un sinfín de posiciones y temporalidades diferentes. En este sentido funciona la iniciativa *Otro hábitat* (2010), surgida a partir del Seminario subUR, en La Casa Encendida. *Otro hábitat* propone una historia alternativa del barrio de Canillas en la que sus habitantes configuran su propia historia y mapean la memoria colectiva del lugar.

Para algunos autores, el caminar funciona, asimismo, como un conector entre lo que está fuera y lo que está dentro. En este sentido, Rebecca Solnit<sup>20</sup> entiende que mediante el andar somos capaces de recrear un paisaje interno y externo al mismo tiempo, un modo de pensamiento concreto en el que el movimiento de la mente toma forma a partir del movimiento de los pies. De esta manera, el cuerpo, la mente y el mundo, según la autora, acaban conversando.

Existen multitud de prácticas que hacen suya la idea de Franz Hessel, aquella que planteaba que, para conocer la ciudad, hay que visitar los barrios. *Los Madrid. Atlas de iniciativas vecinales* (2015) trata de recoger, a

---

18 F. Careri, Walkscapes. *El andar...*, p. 20.

19 G. Lapeña Gallego, «El caminar por la ciudad como práctica artística: desplazamiento físico y rememoración», *Ángulo Recto. Revista de Estudios sobre la Ciudad como Espacio Plural*, vol. 6, n.º 1 (2014), pp. 21-34, en línea: <<http://revistas.ucm.es/index.php/ANRE/article/viewFile/45321/42648>> (consulta: 25/08/2016).

20 R. Solnit, *Wanderlust: Una historia del caminar*, Madrid, Capitán Swing, 2015.

partir de estrategias cartográficas y de archivo, iniciativas vecinales que se están desarrollando en Madrid, con el objetivo de visibilizarlas y aportarles legitimidad.

*Jane's walk* se presenta, asimismo, como una opción para explorar los barrios y conocer a sus vecinos. Estos recorridos parten de las ideas de Jane Jacobs,<sup>21</sup> urbanista que aludía a la importancia de las relaciones vecinales en la construcción de la ciudad y en la seguridad de esta, basada en las relaciones sociales de confianza. No se trata únicamente de andar juntos, sino de dar cabida a las historias sobre el barrio y de rescatar de la memoria relatos capaces de perpetuarse mediante la transmisión oral.

## Conclusiones

El crecimiento de la ciudad ha traído consigo una transformación del espacio público, cuya conformación se halla regida en gran medida por los intereses del mercado y el consumo. Con ello, el espacio propicio para formar las capacidades cívicas de los ciudadanos se ha vuelto cada vez más anónimo y desterritorializado. El cambio del espacio público como lugar de tránsito hacia un lugar de encuentros pasa por intervenir y propiciar nuevos procesos de subjetivación.

Las prácticas artísticas, como disciplina transversal en convivencia con otros campos del conocimiento, se sitúan como plataformas idóneas para ensayar nuevos modos de operar en lo social. Aquellas que aúnan las nuevas aproximaciones de la cartografía crítica con estrategias propias del arte han puesto en práctica procesos de resignificación del espacio público que, de modo alternativo al discurso oficial, han generado otras narrativas asociadas a este. Destacan, en este sentido, la inclusión de la subjetividad, lo invisibilizado, lo cotidiano, el espacio sensible, los afectos, las historias particulares y lo común como base para construir *otros* mapas, y la reivindicación del andar como práctica artística. Prácticas que estudian formas de empoderamiento social y que se sirven de las posibilidades que ofrecen

---

21 J. Jacobs, *The death and life of great American cities*, Nueva York, Vintage Books, 1961.

las nuevas herramientas tecnológicas para manipular los mapas existentes y difundir las nuevas opciones. Estos nuevos mapas son creados, por lo general, de forma colectiva, contando como coproductores de estos con los habitantes del espacio objeto de actuación, que se constituyen como agentes primarios en la toma de decisiones.

El espacio público se convierte, así, en un campo de pruebas en el que poner en práctica estrategias de relación, de resolución de conflictos, de acuerdos comunes, de visibilización y legitimación de otros posibles relatos. Ese hacer en lo público es siempre plural, colectivo, toma forma, se consolida, se fomenta, se construye desde lo común, con una voluntad de encontrar estrategias para ocupar un territorio de todos y para todos. Esferas a partir de las cuales construir espacios para un paisaje habitado en los que confrontar esas «otras» voces que lo viven, lo disfrutan, lo habitan y que, en un momento determinado, intentan mejorarlo.